

Iba para el sustituto, como todos los días, pero este día no era como los demás, era extraño, en vez de ir en el autobús iba en mi coche y lo más raro es que la que conducía era yo, extrañada iba por la carretera aunque subí varias veces por las aceras. La oscuridad invadía la ciudad, atravesaba un bosque cuando de frente vi que llegaba un coche ~~distinto~~, muy lento y viejo, ¡era el Concho-móvil! rápidamente me dispuse a saludar al conductor al que yo conocía pero él empezó a acelerar dejándome allí, hablando con un bulto que me miraba extraño, después de tener una larga e interesante conversación con el animal me dispuse a seguir con mi camino pero momentos después me crucé con el repartidor de pizza-móvil, en ese momento me di cuenta de que la cara del conductor se me hacía conocida, con un poco de miedo comencé a mirar al señor que había dentro del coche ¡era el prof de Lengua! que bajó la ventanilla y empezó a decirme:

- harías los deberes ¿no?, sabes que eran las páginas...

Pegué un acelerón y me fui por encima de la acera llevándome por delante una señal de stop, dos contenedores pequeños, a una señora que se parecía a Belén Esteban y a dos objetos no identificados, después de ese extresante viaje llegué por fin al instituto, un poco nerviosa seguí conduciendo, la gente no paraba de mirar mi coche, era normal dado que llevaba a la Esteban, a Andreita y al pollo subidos al capó. Cuando iba a aparcar, un vehículo que llevaba la música clásica a todo volumen ^{me adelantó.} casi llevándome por delante, era el prof de música subido en su baluta-móvil, después de ese pequeño percance aparqué el coche en doble fila y me dispuse a entrar en el edificio, me acordé que ^{ese día} ~~hay~~ daban las notas así que entré en la clase y me senté esperando al profesor, la verdad es que en mis compañeros no noté nada extraño excepto por un niño que llevaba un aspersor en la cabeza y perdía agua por todos los lados, enfadado me dijo:

- Niña, ¿que miras?

Yo no le hice caso

(Yo ~~pasé de él~~) porque un niño que perdía agua por la cabeza muy inteligente no debía de ser, también me fijé en un niño que llevaba un bolso, pero eso en él era de lo más normal. Cuando tocó el timbre y la clase ya estaba media inundada por culpa del aspersor, entró alguien por la ventana ¡el "porquino caliente"! Era rosado, gordo, estaba sucio y desprendía un olor muy desagradable, vestía una capa roja con las iniciales "PU" y llevaba un casco donde podían distinguirse unas letras que ponían « fórmula marrana », en sus pezuñas tenía unos papeles; con una sonrisa de oreja a oreja nos dijo:

- Vengo a entregaros vuestras notas.

- ¿Que? - gritamos todos a coro.

- Sinceramente no - dijo Noelia que tenía que opinar por todo.

Después de un rato, cuando mediante gruñidos del cerdo y gritos de Noelia conseguimos collarlos, el animal nos dió las notas, yo ya ni las abrí dado que (~~Sabia~~^{sabría}) dios que había dentro de aquel sobre manchado de las gúeñas del cerdo.

Con las notas en mano me disponía a irme cuando algo o alguien me tocó el hombro, me di la vuelta y un gato sonriente y con gabardina amarilla me preguntó que tal las notas yo le pregunté esperando todo tipo de respuestas:

- y tú, ¿quien vienes siendo?

Él borró esa sonrisa de la cara se dió ^{media} ~~la~~ vuelta sin pronunciar ni media palabra y se fue.

Yo, ya perpleja, pensé que sería mejor no preguntar ni opinar e irme a dormir rápido que se veía que hoy el Cola Cao me había sentado muy mal, así que entre animales, personas y objetos me fui y cuando ya estaba en el portal vi que mi coche estaba totalmente roto, se veía que la Esteban, su hija y el pello se habían tomado la justicia por su mano, cansada, dejé el coche allí y me fui a mi casa andando, cuando llegué me fui a dormir y prometí que no volvería a consumir drogas nunca más.

FIN

Carmen Costas Ferrera